

Imagen de la mujer en la "Historia" de Heródoto: Astucia y crueldad del universo femenino

JESÚS D. CEPEDA RUIZ

Dpto. Prehistoria e Historia Antigua.
UNED. Madrid.

La imagen que Heródoto nos ha transmitido de la mujer a lo largo de su obra, es cuanto menos algo más que anecdótico. En primer lugar, porque a diferencia de autores como Tucídides que apenas las menciona en tres o cuatro ocasiones, Heródoto lo hace 375 veces¹. No se trataría por tanto de comprobar que autor es el que se encarga de mencionar en mayor número de ocasiones a las mujeres, sino la forma y manera en que aborda su situación, sus costumbres, su heroísmo y sus debilidades, su astucia y su crueldad, en ocasiones muy por encima de los personajes masculinos a que Heródoto hace referencia².

En todas las ocasiones en que Heródoto se refiere a la mujer, el autor se hace eco de aquellas informaciones que han llegado hasta él, referentes a grupos de mujeres que viven en los confines del mundo "conocido", así como de las más próximas al mundo griego. Además, también nos habla de personajes femeninos de forma individual, cuando quiere hacer referencia a la capacidad que tiene una mujer de ser cruel, resaltar su astucia o su aptitud para tomar parte en una batalla.

Heródoto utilizará su elocuencia narrativa, para resaltar las proezas o debilidades del mundo femenino al que se refiere a lo largo de su obra. Según Maxwell-Stuart³: *"It has been pointed out often enough that Herodotus employed many of the techniques of poetry to give to his narrative a vividness and an immediate emotional appeal which would catch and hold the imagination of the contemporary audience to whom his works were read"*.

El estudio de los diferentes grupos de mujeres que aparecen en la obra, así como de aquellos personajes femeninos a los que Heródoto alude de manera individual, se estructurará en función de las características o personalidades que el autor asigna a cada una de las mujeres que van apareciendo a lo largo de la narración. Comenzaremos analizando de manera muy general, la imagen que se tenía de las mujeres, tanto en el ámbito griego, como en el "bárbaro", para después abordar de manera individual las diferentes "cualidades" de este universo femenino al que Heródoto nos acerca en su obra.

Investigadores como Carolyn Dewald están firmemente convencidos de que el autor realiza un importante esfuerzo para ofrecernos la mujer tal y como era, o al menos como Heródoto pensaba que había sido.⁴



¹ Dewald, C. "Women and culture in Herodotus' Histories", en Helen P. Foley (ed.), *Reflections of women in Antiquity*, New York, 1981, p. 92.

² Fornara, C.W. *Herodotus, an interpretative essay*. Oxford. 1971; Immerwahr, H.R. *Form and thought in Herodotus*. Cleveland, 1966; Waters, K. H. "Herodotus and politics". G&R, 1972, XIX, pp. 136-150; Gray, V.J. "Herodotus and the rhetoric of otherness". *AJPh*, 1955, 116 (2), pp. 185-211; Konstan D. "The stories in Herodotus' Histories". *Helios*, 1983, IX (1), pp. 1-22.

³ Maxwell-Stuart, P. G. "Pain, mutilation, and death in Herodotus". *PP* XXXI, 1976, p. 356.

⁴ Dewald, C. 1981, p. 102

Imagen de la mujer

Existe un buen número de ocasiones en las que Heródoto nos pone de manifiesto la imagen que se tenía de las mujeres en el Mundo Antiguo. En el entorno “bárbaro”, la calificación de “mujer” realizada contra un hombre, era uno de los peores insultos que podían hacerle:

Al lanzarse en aquellos momentos contra los griegos, los jinetes atacaron por escuadrones y, con ocasión de sus ataques, les infligieron importantes daños al tiempo que los tildaban de mujeres.⁵ (IX, 20, 1)

Las características que configuran la personalidad de la mujer en la obra de Heródoto, son diametralmente opuestas a las del hombre, aunque como veremos más adelante, suelen coincidir en crueldad o ambición. En el libro I, Heródoto nos indica como los libios se rebelan contra Ciro y será Creso el que aconseje a éste (I, 155, 4), que la mejor manera de que no vuelvan a sublevarse ni supongan en el futuro un peligro para el rey, es llegar a convertirlos en mujeres, apartándoles de las tareas propias de éstos, prohibiéndoles llevar armas y que vistan túnicas, calcen coturnos y enseñen a sus hijos a cantar y a tocar la cítara. En suma, que abandonen las actividades masculinas para inmiscuirse en las propias de mujeres y dejen de ser un peligro para Ciro⁶.

⁵ Traducción de Carlos Schrader, Edit. Gredos, Madrid, 2000.

⁶ El pasaje constituye una anécdota etiológica para explicar la degradación moral de los lidios hasta llegar al afeminamiento que, tradicionalmente se les atribuía en época de Heródoto, a partir de un primer estado viril y aguerrido (I 80,4).

⁷ Afluente oriental del Tigris que desaguaba cerca de su desembocadura.

⁸ Heródoto hace esta precisión, porque, cuando el ejército persa entraba en campaña, ocho caballos blancos arrastraban el carro del Sol y otros diez – su color no se precisa – iban desmontados (VII 40, 2-4). Aquí se trata de uno de los caballos blancos que habría sido desuncido para atravesar el río.

⁹ Los faraones, efectivamente, erigían estelas para conmemorar sus conquistas, pero la representación de atributos sexuales nunca aparecía en ellas. Heródoto debió de interpretar erróneamente los jeroglíficos.

¹⁰ La referencia a la igualdad de sexos no debe de responder a un primitivo sistema matriarcal, sino al hecho de que, en civilizaciones muy poco evolucionadas, mujeres y hombres tenían que desempeñar por igual todo tipo de labores (Tácito, Germania, 46). Pueden consultarse sobre este tema las obras de Syme, R. *Ten studies in Tacitus*. Oxford. 1970; “Tacitus. Some sources of information”. JRS 1982, LXXII, pp. 68-82; “Princesses and others in Tacitus”. G&R 1981, XXVIII, pp. 40-52.

¹¹ Al igual que los argipeos (IV, 23, 5), para los griegos, en los países remotos y legendarios reinaban la justicia y la virtud (Homero, Iliada, XIII, 5).

En la misma campaña de Ciro, al llegar la río Ginges⁷, uno de sus caballos sagrados⁸, al tratar de atravesarlo, se ahogó en el mismo, y el rey muy enfadado, amenazó al propio río con dejarlo tan menguado “que hasta las mujeres podrían atravesarlo fácilmente sin mojarse la rodilla” (I, 189, 2).

En Egipto el rey Sesostris (II, 102, 4) solía erigir estelas cuando se enfrentaba a pueblos que luchaban valientemente por lograr su libertad⁹, mientras que en aquellos que se entregaban sin lucha, agregaba a la estela los atributos sexuales de una mujer, para poner de manifiesto su cobardía.

La terminología empleada en este universo femenino, se utiliza en algunos casos para insultar a los interlocutores o en otros para significar la cobardía de todo un pueblo o de algún personaje. Éste era el caso de Artábano quien aconsejó a Jerjes que permaneciera en territorio persa mientras se llevaba a cabo la campaña contra los griegos, a lo que el rey persa contestará castigando a Artábano con no acompañarle en la campaña, y permanecer en Persia “junto a las mujeres”. (VII, 11, 1)

Incluso encontramos un caso en el que es la propia mujer quien señala la gran inferioridad de su género frente al hombre, como es el caso de Artemisia cuando aconseja a Jerjes que aproveche la superioridad del ejército terrestre persa y no realice una batalla en el mar en donde los griegos “son tan superiores a tus tropas como lo son los hombres a las mujeres” (VIII, 68, 1). Poco después, y ante la obstinación de Jerjes por entablar una batalla por mar contra los griegos, al ver que era derrotado y comprobar la cobardía mostrada por algunas de sus naves frente al valor y astucia demostrados por Artemisia, se pronunció en los siguientes términos:

Los hombres se me han vuelto mujeres y las mujeres hombres. (VIII, 88, 3)

En cuanto a la imagen que nos ofrece el autor sobre las mujeres pertenecientes a pueblos en los confines del mundo conocido, será precisamente en estos casos, en los que la mujer se sitúa en un nivel de igualdad con el hombre, de ahí que fueran considerados, entre otros aspectos, como pueblos “bárbaros” porque para un griego era inconcebible situar a la mujer en un plano de igualdad con el hombre¹⁰. Esta situación según Heródoto se produce entre los isedones, quienes son personas justas¹¹ y “las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, sin distinción de sexo” (IV, 26, 2).





Entre este tipo de culturas ajenas al mundo griego, también se encuentran los escitas, cuyo rey cuando manda ejecutar a alguien¹², lo hace también sobre sus hijos varones, perdonando a las hijas (IV, 69, 3).

La mujer por tanto, aparecerá a lo largo de la obra de Heródoto, a veces como una pieza más del botín en las campañas militares (IX, 81, 2) o como grupo encargado de preparar las comidas durante dichas campañas (VII, 187, 1), etc. Solamente adquiere un papel más importante cuando el autor quiere resaltar en ellas alguna característica, bien sea positiva en

cuanto a su heroísmo o astucia, como veremos en el apartado correspondiente o más bien negativa, significando así su lado más oscuro como mujer vengativa o cruel. En opinión de Dewald, las mujeres en la obra de Heródoto reflejan la cultura de la que forman parte, aunque sostiene que no han sido ellas las que la formaron; reflejan sus valores y posteriormente los transmiten a sus hijos. Como indica el propio Dewald: *“when we go on to look at groups of women who are not presented in a historical context but as part of a timeless description of the manners and customs of exotic peoples, we see this same set of assumptions repeated in almost every context.”*¹³

Heródoto incluso llega a preguntarse, como es posible que las tres partes en que se divide la tierra¹⁴, Europa, Libia y Asia, sean precisamente nombres de mujeres, aunque lo más probable, según el autor *“con anterioridad carecería de nombre, como las otras partes del mundo”* (IV, 45, 4).

Mujer culpable

Resulta llamativamente curioso el hecho de que Heródoto inicie su gran obra, adjudicando al género femenino la culpabilidad de buena parte de los episodios bélicos que sucedieron en el Mundo Griego.

En el inicio mismo del Libro I podemos encontrar una detallada sucesión de nombres de mujeres por las cuales los griegos iniciaron una serie de conflictos que no traerían otra cosa que desgracias y muerte.

El primer relato que nos narra es el caso de la hija de Ínaco, rey de Argos, en el momento en que los fenicios arriban a las costas argivas con el ánimo de realizar una serie de intercambios comerciales (I, 1, 2-4). Heródoto nos ofrecerá, como suele hacer a lo largo de su obra, dos versiones de lo sucedido, y deja al lector la decisión de inclinarse por una u

otra. En este caso, sostiene que la versión de los argivos es que una vez que las mujeres se acercaron a la playa para observar los objetos desembarcados por los fenicios, éstos se abalanzaron sobre ellas, y aunque algunas consiguieron escapar, Ío, hija del rey Ínaco y otras mujeres fueron raptadas, y llevadas a Egipto.

La versión fenicia (I, 5, 2) nos informa de que no raptaron a la hija del rey, debido a que ésta mantuvo relaciones con el patrón de la nave y al advertir que quedaba encinta, por miedo a la furia de su padre el rey, decidió marcharse en el barco de los fenicios.

A partir de éste incidente, Heródoto nos informa de que se sucedieron otros, siempre teniendo a la mujer como protagonista. Es el caso de un grupo de griegos (posiblemente cretenses), quienes se embarcaron rumbo a Tiro para secuestrar a su vez a la hija del rey, Europa (I, 2, 1). Según Heródoto, ahora se encontraban en igualdad de condiciones, y sin embargo, fueron los griegos quienes protagonizaron un segundo rapto al dirigirse a la Cólquide y raptar a Medea, hija del rey de los colcos (I, 2, 2).

El último incidente que nos narra Heródoto respecto al rapto de mujeres, se trata de uno de los más famosos, ya que de él se derivó la Guerra de Troya, y fue cuando Alejandro, hijo de Príamo, raptó a Helena, esposa del rey de los Lacedemonios, Menelao (I, 3, 1-2). Reunieron los lacedemonios una gran flota y partieron hacia Asia donde destruyeron el poder de Príamo y recuperaron a Helena.

La reflexión que en opinión de Heródoto realizan los persas acerca de esta serie de raptos, incide aún más en la culpabilidad de la mujer en todos estos sucesos:

Los persas, en realidad, consideran que raptar mujeres constituye una felonía propia de hombres inicuos, pero piensan que tener empeño en vengar los raptos es de insensatos, y de hombres juiciosos no concederles la menor importancia, pues, desde luego, es evidente que si ellas, personalmente no lo quisieran, no serían raptadas. (I, 4, 2).

¹² Entre los pueblos nómadas del sur de lo que hoy es Rusia y Asia Central, las mujeres parecen haber gozado de una consideración social superior a la que tenían las mujeres de los pueblos sedentarios.

¹³ Dewald, 1981, p. 99

¹⁴ Para la denominación de las partes del mundo Heródoto se atiene a la interpretación mitológica, la única a la que podía recurrir. Libia era una ninfa, hija o nieta de Ío, y madre de Agenor y Belo, héroes míticos de Fenicia. Según otra tradición, era hija de Océano y hermana de Asia, Europa y Tracia. Pese a que las derivaciones etimológicas a este respecto plantean serios problemas, Libia puede proceder del beréber “Leivata”, nombre de una zona cercana a Cirene. (África procede del latín, a través quizá del beréber “Awriga”, nombre con el que se designaba la zona de Cartago). Una actualización de esta interpretación mitológica puede encontrarse en Buxton, R. *El imaginario griego*, traducido por César Palma. Cambridge. U.P. 2003.

La culpabilidad de las mujeres en uno u otro contexto, será una máxima que se repite a lo largo de la obra, si bien, en la mayoría de los casos no está plenamente justificada y cuando realmente la mujer se convierte en protagonista de alguna acción deplorable, Heródoto nos lo va a narrar con detallado interés. Sin embargo, no suele hacer lo mismo, cuando los culpables de dichas acciones son hombres, como podemos comprobar en el castigo que impone Oretes a Polícrates: *"Oretes, en suma, lo hizo matar de un modo que, en conciencia, no puede ni contarse"*.¹⁵ (III, 125, 3)

Mujer vengativa

Los relatos que el autor nos ofrece de la manera en que las mujeres llegan a vengarse de las afrentas a las que han sido sometidas, tanto ellas como algún ser querido, van a tener todos ellos una estructura narrativa muy semejante, que en opinión de algunos investigadores, constituye un aspecto de unidad a lo largo de toda la obra. Después de un análisis cuidadoso de la "Historia" de Heródoto por parte del profesor Flory, llegó a la conclusión de que al igual que la mayoría de los escritores, nuestro autor describe una serie de acontecimientos de manera muy similar. *"In Herodotus' writing we find examples of such repetitions which form motifs in his narrative. These motifs occur in meaningful patterns and constitute one aspect of the unit of the historian's book"*.¹⁶

Este apartado, se inicia al igual que los raptos de mujeres, nada más comenzar el primer Libro de la obra de Heródoto, ofreciéndonos el relato de la mujer del rey Lidio, Candaules (I, 8-10), de la que el autor no nos proporciona el nombre, aspecto éste curiosamente singular, debido a que nos suele ofrecer el nombre de la mayoría de las protagonistas femeninas que aparecen en su obra.

Candaules mandó llamar a su oficial de máxima confianza, Giges, a quién propuso poder observar desnuda a la reina y comprobar la extremada belleza de la misma. Heródoto nos informa previamente de la enorme afrenta que suponía para los lidios el que pudieran ser observados desnudos, ya fueran hombres o mujeres, por lo que la propuesta de su rey, le pareció a Giges descabellada. Sin embar-

go ante la insistencia del mismo, y al asegurarle que la reina no se daría cuenta, Giges accedió y escondido tras una cortina del dormitorio real, pudo ver desnuda a la reina cuando ésta se despojaba de sus vestidos. La reina se dio cuenta de que era observada y a partir de ese momento deseará vengarse de su marido, pues es consciente de que ha sido utilizada.

En ese momento vamos a observar en la reina el perfil de un auténtico ser vengativo, frío y calculador:

1. Mantiene la compostura en el momento en que se da cuenta de que está siendo observada por Giges (I, 11, 1) y actúa con total normalidad como si nada estuviese ocurriendo.

2. La reina propone a Giges que mate al rey por haberle sometido a dicha prueba, y obtenga así el reinado de los lidios. De negarse al asesinato del rey, la reina ordenaría matar a Giges por haber observado lo que le estaba prohibido.

3. Las instrucciones de la reina incluyen que el asesinato debe producirse en el mismo lugar en el que tuvo lugar la afrenta, es decir en el dormitorio real, lugar hasta donde llega Giges y da muerte al rey.

Estas características vamos a verlas repetidas en diferentes momentos de la obra de Heródoto, en las que la mujer se convertirá por uno u otro motivo en culpable de una serie de asesinatos, pero todos ellos llevados a cabo de una manera fría y calculadora. Para Heródoto, los asesinatos instigados por mujeres están fuera de la ética griega. Se realizan sin piedad y en todos ellos con una dosis de crueldad que el autor decide compartir con nosotros, aspecto éste realmente curioso, cuando precisamente Heródoto es muy reacio a detenerse en los aspectos más crueles de los asesinatos que aparecen en su obra, excepto los llevados a cabo por el género femenino, como ya hemos comentado anteriormente.

La mujer solo puede mostrarse sin sus vestidos ante su marido, por lo que de hacerlo ante otros, existe una afrenta contra su honor y el papel que representa en la sociedad, por lo que su posterior venganza sobre su marido, desde un punto de vista ético estaría del todo justificada. En opinión de Cairns: *"Just as the woman unveils for her husband, so she undresses only for him; in both cases, she sheds the which normally comes between her and the outside world. Thus, on one level of significance, Gyges' gnome may be considered an objective description of what inevitably happens when a woman undresses; if the dress, like the veil, represents the which is a woman's normal public attitude, then the removal of the dress or the veil constitu-*



¹⁵ Probablemente Polícrates fue desollado en vida, según parece deducirse de que el sol le hiciera salir los humores del cuerpo.

¹⁶ Flory, S. "Laughter, tears, and wisdom in Herodotus". AJPh 1978, p 145

tes the removal of the the removal of the concealing garment in itself transforms the woman's state and her status".¹⁷

La presencia de Gíges en el dormitorio real, y su visión de la reina desnuda, traslada la situación de una esfera privada entre marido y esposa, a un plano externo, con lo que quedaría anulado a partir de ese momento la relación de honor entre marido y esposa por un lado y la de rey y súbdito por otra, por lo que la actuación de la reina y la aceptación del asesinato por parte de Gíges, estarían plenamente justificados. Para Flory, Candaules comete el gran error de desconocer el carácter enérgico de su mujer, frente al conocimiento absoluto de su persona por parte de ésta: "*Candaules has a passion for his wife. This passion consists of a peculiar, asexual self-congratulation merely for the possession of such a beautiful wife. His delight blinds him to the possible consequences of insisting Gyges actually behold her naked in order to confirm her beauty*".¹⁸

Para poder entender el sentido de la venganza en el mundo arcaico y clásico al que nos acerca Heródoto, debemos descartar en su amplitud el sentido actual que tiene para nosotros dicho término. El propio Demont así nos lo indica en su ensayo sobre la venganza en la obra de Heródoto: "*Vouloir étudier le rôle de «la vengeance» chez Hérodote en partant du sens actuel du mot, caractérisé par des connotations affectives et lié à un état supposé archaïque de la société, c'est risquer de ne comprendre le mode de pensée d'Hérodote et de ses contemporains que de ce point de vue, qu'on peut juger inadéquat étant donné la proximité que l'on a observée entre les deux sens principaux «secours» et «vengeance»*".¹⁹



En el libro II correspondiente a Egipto, Heródoto nos ofrece el testimonio de otra mujer, Nitocris, que trama su venganza, porque su hermano, rey de Egipto, había sido asesinado por los mismos súbditos que después de ejecutarle, le ofrecieron el trono a ella. Nitocris, al igual que la mujer de Candaules, actuará de manera fría y calculadora y tramará su venganza para dar muerte a los asesinos de su hermano, mandando construir una gran cámara subterránea y con el pretexto de inaugurarla, invitará a los responsables del asesinato de su hermano y una vez allí reunidos, lanzará sobre ellos el agua del río por un gran conducto secreto (II, 100, 3).

En otras ocasiones, la venganza de la mujer no se produce sobre la misma persona que realiza la afrenta, bien sea por su posición social, o porque las circunstancias se lo impiden, pero finalmente la mujer llevará a cabo su vengativo plan sobre una persona u otra. Sin abandonar Egipto, Heródoto nos narra el desdichado episodio de Micerino, quién enamorado perdidamente de su propia hija, acabó por forzarla, a pesar de que ella se resistiera. La joven no pudo soportar tal afrenta y acabó por ahorcarse, pero será la madre quién se encargue de vengarse, no en la persona del culpable, el propio Micerino, sino en unas víctimas más a su alcance, como fueron las sirvientas que ayudaron al propio rey a llevar a cabo tan desdichado plan :

... y que la madre de la muchacha hizo amputar las manos a las sirvientas que la habían entregado a su padre. (II, 131, 1-2)

Sin embargo el propio "delito sexual" se repetirá a lo largo de toda la obra, y según Harrison²⁰ : "*Rape is clearly not a topic adressed directly or consciously by Herodotus*". En opinión de éste autor, las mujeres que aparecen en el relato de Heródoto y que no pertenecen al mundo griego suelen tener dignidad y personalidad y en algunas ocasiones pueden llegar a decidir el curso de la historia. "*Is there no romantic ideal implied in the Histories? If love is 'rape with meaningful looks', and romance a tool by which to keep women in sexual slavery, on the evidence of Herodotus at least, it was a tool that the Greeks seem hardly to have thought to bother with*"²¹.

En algunas ocasiones, no es la propia mujer la que lleva a cabo su venganza, sino que utiliza a otros personajes, como es el caso de la mujer de Ciro, Casandane, quién se encontraba muy molesta porque éste la tenía relegada, mientras tenía como favorita a Nitetis, que había traído desde Egipto. Ante el enfado de Casandane, su hijo mayor, Cambises, le

¹⁷ Cairns, D. L. "Off with her ___w_". CQ 46(1), 1996, p. 81.

¹⁸ Flory, 1978, p. 150

¹⁹ Demont, P. "Secours et vengeance: note sur ____i_ chez Hérodote". Ktema 20, 1995, p. 45

²⁰ Harrison, T. «Herodotus and the ancient Greek idea of rape», en Susan Deacy and Karen F. Pierce (ed). *Rape in Antiquity*. Duckworth. London. 1997. p. 187.

²¹ Harrison, 1997, p. 197



prometió vengarse de la afrenta que le hacía su padre, jurando que cuando llegase a ser hombre, sometería todo Egipto (III, 2, 3-5). También ocurre algo semejante con el asesinato de Arcesilao, quién fue estrangulado por su hermano Learco y será Erixa, esposa de Arcesilao, quién se vengue de dicho asesinato, matando a Learcon “*valiéndose de una treta*” (IV, 160, 4), aunque Heródoto no nos informa en que consistió dicha trama.

La venganza por parte de una mujer suele venir precedida de una afrenta contra ésta, como puede ser el convertirla en cautiva, como fue el caso de Timo (VI, 134, 2), quién siendo cautiva en Paros, informó a Milcíades de la mejor manera de hacerse con la ciudad. Finalmente, Timo fue castigada por los parios en cuanto se vieron libres del asedio de Milcíades, y enviaron consultores a Delfos, para saber del castigo que debían infligir sobre aquella que les había traicionado (VI, 135, 2).

Mujer cruel

En el apartado anterior hemos podido comprobar la capacidad vengativa de algunas mujeres, de las que nos ha informado ampliamente Heródoto. Sin embargo, en la mayoría de las veces no llega a profundizar en los aspectos más crueles de dichas venganzas. Analizaremos a continuación aquellos casos, en los que el autor nos muestra en toda su extensión el carácter cruel que pueden llegar a

tener algunos de los personajes femeninos que aparecen a lo largo de su obra.

El aspecto más cruel de una mujer, viene de la mano de personajes de elevado rango como son los de Tomiris, Fronima, Feretima, Amastris, además de la esposa de Sesostris y de algún grupo de mujeres como veremos más adelante.

La disposición de la escena del crimen, por parte de la mujer de Candaules (I, 11,1), en el mismo sitio en que se había producido la afrenta de que Giges la viera desnuda, entraña un matiz de crueldad como ya hemos analizado anteriormente. Tan sólo añadiremos aquí que el asesinato que realiza Giges le inculpa no solo a él, sino a sus descendientes (I, 91,1) como nos refiere el propio Heródoto²².

La campaña de Ciro contra los maságetas, le hace enfrentarse a la reina Tomiris, quién gobernaba a dicho pueblo desde la muerte de su marido (I, 205, 1). Después de poner en práctica un

astuto plan que había sido diseñado por Cresos, Ciro vence a buena parte del ejército de Tomiris, además de apresar a su hijo. La reina le amenaza con “*saciarle de sangre*” si no le devuelve a su hijo y abandona su país, a lo que Ciro contesta atacando de nuevo al grueso del ejército de los maságetas y muriendo en plena batalla. Entonces, la reina Tomiris buscó entre los cadáveres el de Ciro y al encontrarlo, mandó llenar un odre con sangre humana para después sumergir en el mismo la cabeza de Ciro:

Aunque estoy viva y te he vencido en combate, tú has causado mi ruina al capturar a mi hijo mediante una celada; pero yo, tal y como te prometí, voy a saciarte de sangre. (I, 214, 5).

Otro personaje femenino que hace gala de su crueldad, disfrazada de sentido práctico, es el caso de la esposa de Sesostris en Egipto. Los sacerdotes del lugar contaron a Heródoto como Sesostris había confiado el gobierno a su hermano (II, 107, 1-3), cuando marchó a conquistar otros territorios. Cuando regresaba a Egipto junto a un gran número de prisioneros, fue agasajado con un banquete de bienvenida, por el hermano al que había confiado el trono, quién una vez iniciado el banquete, hizo rodear el exterior de la casa con haces de leña y les prendió fuego. Sesostris al verse atrapado con toda su familia y a punto de perecer quemados, consultó a su esposa y ella le aconsejó que extendiera los cuerpos de dos de sus seis hijos para hacer un puente sobre el fuego y que ellos se pusieran a salvo pasando por encima. Así fue como Sesostris y su familia salvaron la vida, a excepción naturalmente de los dos hijos sacrificados²³.

La mujer de Intrafrenes (III, 119, 2) nos ofrece otro buen ejemplo de crueldad, adornada de nuevo, de una buena dosis de sentido práctico, al encarcelar Darío a su esposo, sus hijos y toda su familia, debido a una afrenta que había realizado el propio Intrafrenes. Después de acudir diariamente la mujer a las puertas de palacio, gimiendo y llorando, Darío le envió un mensajero para comunicarle que le concedía la gra-

²² Giges, de acuerdo con la concepción de transmisión de la culpa, una idea muy enraizada en el pensamiento griego arcaico, que tenía su origen en la venganza personal a nivel de clan.

²³ Según Breastad, *A History of Egypt*, p. 498, esta historia podría responder al complot familiar que puso fin al reinado de Ramses III (1198 – 1166 a.C.).

cia de salvar de entre todos los detenidos a uno sólo. La mujer contestó que prefería salvar a su hermano²⁴, a lo que Darío confundido, preguntó por qué no había elegido salvar a su propio marido o a algún hijo suyo:

Majestad, si el destino lo quisiera, yo podría tener otro marido y otros hijos, si pierdo a éstos; pero, como mi padre y mi madre ya no se hallan con vida, es del todo punto imposible que pueda tener otro hermano. (III, 119,6)

La crueldad femenina aparece también en forma de "madrastra" y en este caso el autor se hace eco de las informaciones que le llegan desde Creta, en donde había una ciudad llamada Oaxo, en la que reinaba Etearco, quién después de enviudar contrajo nuevas nupcias. Su hija Frónima sufrió todo tipo de crueldades por parte de su nueva madrastra, quién "la maltrataba y maquinaba contra ella todo tipo de perfidias" (IV, 154, 2).

Quizás dos de los relatos más crueles que Heródoto nos narra son los correspondientes a Feretima y Amastris. La primera de ella, quería vengar a toda costa el asesinato de su hijo Arcesilao, por lo que pidió a Eveltón, rey de Salamina, que le proporcionase un ejército para regresar a Cirene y detener a los asesinos de su hijo. Eveltón no estaba dispuesto a concedérselo, por lo que le enviaba todo tipo de regalos, obteniendo siempre la misma respuesta de Feretima: "el regalo en cuestión es siempre hermoso, pero más hermoso sería que, correspondiendo a mis demandas, me concedieras un ejército" (IV, 162, 4), a lo que éste, le contestaba que a las mujeres se les obsequiaba con objetos como aquellos pero nunca con un ejército.

Feretima no se dio por vencida y convenció finalmente a Ariandes para que le enviara un contingente de persas desde Egipto, y finalmente pudo detener en Barca a los culpables del asesinato de su hijo Arcesilao:

Pues bien, cuando los persas le entregaron a Feretima a los barceos más implicados en el asesinato de su hijo, ésta los hizo empalar alrededor



de la muralla; y por otra parte, a sus mujeres les hizo cortar los pechos y con ellos adornó, asimismo, toda la extensión del muro. (IV, 202, 1)

La existencia de tal crueldad sólo es posible justificarla posteriormente, con una muerte atroz para tan violento personaje, debido a que Heródoto no olvida informarnos más adelante que Feretima terminará sus días con una muerte terrible, pues cuando estaba aún con vida se vió llena de gusanos²⁵, "porque no hay duda de que las venganzas demasiado crueles de los hombres resultan odiosas a los dioses" (IV, 205, 1). Es evidente que para Heródoto todo desastre a nivel individual o colectivo es un castigo que imponen las divinidades por una alteración de las normas ético-sociales.

El segundo caso en el que un personaje femenino se ensaña con su víctima es el de Amastris, esposa de Jerjes, quién en un arrebato de celos, "hizo mutilar de una manera horrible a la mujer de Masistes: ordenó que le cortaran los pechos – que mandó arrojar a los perros – y que le arrancaran la nariz, las orejas, los labios y la lengua, enviándola luego a su casa terriblemente mutilada" (IX, 112, 1). Heródoto utiliza una técnica narrativa muy peculiar para dotar a sus relatos,

²⁴ Este argumento de la mujer de Intrafernes aparece también en Sófocles, *Antígona* 905-912, quién se inspira en el historiador (aunque no se descarta la posibilidad de que esos versos sean interpolados).

²⁵ La misma suerte que sufrieron Sila (Plutarco, *Sila*, 36) y Herodes Agripa (*Hechos*, XII 23). Para la muerte de Sila puede consultarse la obra de Pérez Jiménez, A. *Ciencia, religión y literatura en el mito de Sila de Plutarco*. Actitudes literarias en la Grecia romana, pp. 283-294. 1998 y Rabanal Alonso, M.A. "Sila dictador". *HAnt* 1996, 20, pp. 41-52. Para la de Herodes Agripa, Schmidt, A. "Das historische Datum des Apostelkonzils". *ZNTW* 1990, LXXXI; pp. 122-131; Die Untersuchung führt zu folgenden Eckdaten für die Paulinische Chronologie: 27 Tod Jesu, 31 Bekehrung pauli, 33 erster Jerusalembesuch Pauli, 34/44 Herodianische Verfolgung und Tod des Herodes Agrippa, 46 Konzil in Jerusalem.

en especial a los sucesos más infames, de un sentido emocional inmediato que fuese captado por la imaginación de la audiencia que podía leer sus relatos. Este grupo de atrocidades tendría principalmente dos funciones: por un lado mantener un tono emocional en el relato para ser utilizado posteriormente y por otro aportar dramatismo a uno de sus temas preferidos, como era el intento de una fuerza no helénica de conquistar Grecia²⁶.

El lado más cruel de la mujer, también se nos ofrece de manera colectiva, como fueron los casos de las mujeres atenienses, quienes actuaron en grupo para ensañarse con sus víctimas. En uno de los relatos, los atenienses mantienen una dura campaña contra los eginetas, y tan sólo logra regresar uno de ellos a Atenas. Después de informar de lo sucedido, las mujeres de los atenienses que habían perecido se arremolinaron alrededor del superviviente y *"comenzaron a darle punzadas con las fíbulas de sus vestidos, al tiempo que cada una de ellas le preguntaba dónde se encontraba su respectivo marido. Así fue como pereció aquel sujeto"* (V, 87, 2). El castigo que decidieron imponerles fue el que adoptaran el vestido jonio, para que no tuviesen que utilizar fíbulas²⁷.

En otro momento de la obra, son también las mujeres atenienses quienes después de que sus maridos hubiesen lapidado a Lícides, deciden intervenir ellas también:

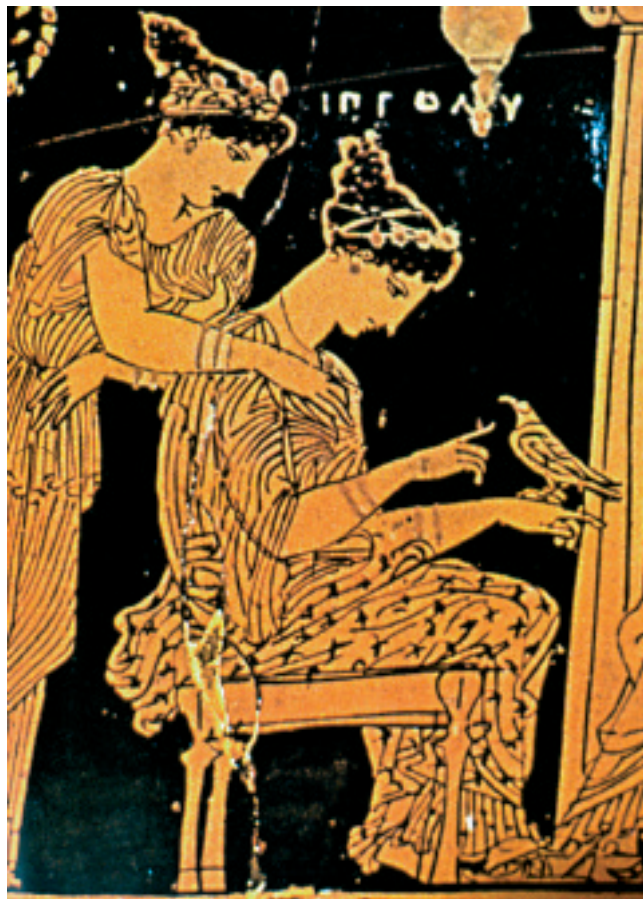
Ante el tumulto que se produjo en Salamina con lo de Lícides, las mujeres de los atenienses se enteraron de lo que ocurría e, instigándose las unas a las otras y solidarizándose entre sí, se dirigieron espontáneamente a la residencia de Lícides y lapidaron tanto a su mujer como a sus hijos. (IX, 5, 3)

Heródoto nos presenta en este caso concreto, la violencia de la mujer como complemento o reflejo de la del hombre y nunca como su antítesis, poniendo en evidencia que en el momento en que la violencia alcanza una cultura, tanto los hombres como las mujeres son partícipes de ella y reflejan su presencia.²⁸

²⁶ Maxell-Stuart, 1976, p. 357.

²⁷ Este castigo impuesto por los atenienses a sus mujeres, cambiándoles el tipo de atuendo, para que no necesitaran emplear fíbulas, es la causa anecdótica imaginada para explicar una evolución real del vestido femenino. Autores como Harrison, T. (1997), p. 191, mantienen que esta anécdota es un ejemplo de la consideración discriminatoria a nivel legal que se ejercía en Atenas sobre las mujeres: *"... other stories in the Historie may also suggest the belief in women as <<legal minors>> incapable of restraint. When Athenian women stab to death with their brooches the bearer of the news of the deaths of their husbands, each asking as she does so where her husband was, the Athenian response is only to change their style of dress from Dorian to Ionian, so that they would no longer wear brooches; they could not be trusted to hold back from similar hysterical outburst."*

²⁸ Dewald, C. 1981, p. 98



Mujer y astucia

La astucia es una de las cualidades que Heródoto destaca en algunos de sus personajes femeninos, en especial los pertenecientes a familias reales o nobles. Esta cualidad es fruto de un temperamento más reflexivo que el de sus coetáneos masculinos, y en algunos casos muestra a mujeres en unas situaciones complicadas e ingeniosas. Es éste el caso de la reina Tomiris, que ya hemos comentado anteriormente, y que ahora, propondrá a Ciro, ante la inminencia de un ataque de éste, que suspenda la ardua tarea de pontear el río: *"... pasa a nuestro país, que nosotros nos retiraremos a tres jornadas de camino del río, o si prefieres recibírnos en el tuyo, haz tú otro tanto"*. (I, 206, 1-2). El lidio Cresos le hará ver a Ciro que se trata de una hábil estratagema de Tomiris y que no debe caer en la trampa que le está tendiendo.

Las mujeres de los minias, demostraron también ser realmente astutas al conseguir engañar a los espartanos, sacando a sus maridos de la cárcel en donde iban a ser ejecutados (IV, 146, 3-4). Para ello, una vez que se encontraban dentro de la cárcel, entregaron a sus maridos todos los vestidos que llevaban y ellas tomaron los de sus maridos. De esta manera burlaron los minias la vigilancia de los espartanos y consiguieron escapar hacia el monte Taigeto. Heródoto nos muestra incluso el caso de astucia femenina en la figura de una niña, llamada Gorgo y que era hija de Cleómenes. Gorgo, se dio cuenta de que Aristágoras pretendía sobornar a su padre:

Padre, si no te alejas de aquí, el extranjero acabará por sobornarte. (V, 51, 2)

De nuevo Gorgo, ofrece muestras de su astucia al ser capaz de descifrar el mensaje de Demarato desde Persia, debido a que éste, para no ser descubierto, escribió en cera un mensaje para los espartanos con los planes de invasión de Jerjes, y una vez escrito volvió a cubrirlo con cera derretida, para que no se notase. Cuando la tablilla llegó finalmente a Lacedemonia, los espartanos no podían entender por qué recibían un mensaje en blanco, hasta que Gorgo les sugirió que raspasen la cera, para poder leer el mensaje que se encontraba debajo (VII, 239, 4).

En ocasiones la astucia femenina se basa en la propia supervivencia o en la de un ser querido, como en el caso de Labda (V, 92, 1), hija de Anfión, a cuya casa acudieron diez partidarios de los Baquíadas para acabar con el hijo de Eetión y que ahora cuidaba su madre. Labda que no sospechaba las intenciones de los diez hombres, les mostró al niño en cuanto éstos se lo solicitaron, pero fueron incapaces de matarlo y se lo fueron pasando de uno a otro. La madre se refugió en la casa mientras los hombres seguían discutiendo en el patio, y refugió a la criatura dentro de una jarra²⁹, lugar en donde los hombres nunca sospecharon que podría encontrarse.

Como personaje femenino realmente astuto y dotado de un sentido estratégico militar, totalmente aislado en el mundo griego en el que Heródoto se desenvuelve, situáramos el caso de Artemisia, personaje éste al que dedicaremos también nuestra atención en un apartado posterior. Artemisia se había embarcado en la expedición contra los griegos del lado de Jerjes, a pesar de ser una mujer. Sin embargo, sus consejos eran muy bien aceptados por el rey persa, a quien aconsejó no enfrentarse a los griegos en el mar, debido a que la superioridad persa era terrestre y no marítima, en donde los persas serían derrotados con toda certeza (VIII, 68, 1-2). Jerjes valoraba por encima de todo su sinceridad y valentía al expresar opiniones que en ocasiones estaban en contra de los deseos del rey persa, por lo que su admiración por Artemisia fue creciendo a lo largo de la campaña griega.

Conclusiones

Después de analizar los distintos testimonios que sobre la mujer podemos encontrar en la "Historia" de Heródoto, podemos concluir que su presencia a lo largo de la obra es de cierta importancia. El autor además utiliza un registro narrativo diferente en función del sexo del protagonista, como hemos podido ir comprobando a lo largo de las distintas situaciones que se van desarrollando en la obra. Por un lado, no nos oculta algunos de los aspectos más horrendos de la venganza femenina y por otro, el número de mujeres, ya sea de manera individual o colectiva que tiene una consideración positiva en el relato es más bien escaso.

El universo femenino que nos hace ver Heródoto, pertenece en gran parte a los denominados pueblos "bárbaros". Son personajes femeninos por tanto muy lejos de lo que podría esperarse de una mujer griega y es precisamente a través de su forma de ver y analizar a las mujeres de otros pueblos cuando Heródoto incide en expresar una polaridad que viene determinada por el binomio griegos / bárbaros. En este mundo de opuestos, que por otra parte, no es más que una representación del pensamiento griego de la época, el autor utiliza el protagonismo femenino de algunos de sus personajes para reflejar de manera específica el abismo que existe entre el mundo griego y el resto de los pueblos. Hartog incide en esta idea: "*L'universalité pr'tendue de la règle est une manière pour le récit de masquer le procédé de l'inversion, d'en effacer la marque de fabrique (les Grecs, nous / l'inverse des Grecs), plus encore qu'une façon de dire que tous les autres hommes et les Grecs s'équivalent, ou sont deux termes ayant la même extension*"³⁰. El comportamiento femenino no es sino una muestra más de las agudas diferencias entre los dos mundos que nos hace ver Heródoto, tanto si analizamos la capacidad de venganza y crueldad de una mujer como su astucia y fortaleza.



²⁹ El lugar en que Labda escondió a su hijo ha planteado serios problemas de identificación. Pausanias (V 17, 5, 19, 1-10) describe minuciosamente un cofre de cedro ricamente decorado que se encontraba en el Hereo de Olimpia, afirmando que fue en tal cofre donde se escondió a Cípselo, nombre del niño que salvó la vida gracias a su madre.

³⁰ Hartog, F. *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*. E. Gallimard, Paris. 1980, p. 226



La "malicia" de Heródoto no se ciñe exclusivamente a las mujeres, pues a lo largo de su obra, un buen número de personajes masculinos aparecen ridiculizados. Según Casevitz: *"Donc Hérodote se moque dès le début des hommes aussi bien que des femmes, et des Grecs par le truchement de Barbares. Sa moquerie s'exerce dans le cours de son oeuvre à l'ensemble de l'humanité, Grecs, barbares, divers personnages"*.³¹

La veracidad de las fuentes que utiliza el autor es ciertamente escasa en opinión de la mayoría de los investigadores, por lo que gran parte de los relatos que hemos analizado, serían fruto de la imaginación de Heródoto o de un cúmulo de despropósitos extraídos de unas fuentes poco fiables, porque entre otras cosas, tampoco considero que existieran mejores fuentes de información que las que utilizaba el propio autor. En opinión de Bowen: *"Herodotus is an artist, and his tale reads well; there is grace and force and freshness in the narrative. He tells his tale like a Homer, not with a good understanding, but with delicacy and fluency"*.³²

En la mayoría de los pasajes que hemos analizado, la mujer interviene de manera activa o pasiva. Dewald sostiene que en su aspecto pasivo, la mujer representa el papel de víctima de una sociedad dominada por los hombres y castigada por los dioses, mientras que cuando tiene una actitud activa en los relatos, es capaz de cambiar el transcurso de los acontecimientos, en base a una voluntad, una fortaleza y una astucia que apenas se vislumbra en algunos personajes masculinos: *"Moreover, the breath and originality of his literary achievement alone would suggest that the portrait of women he has given us is not a naive reflection of his culture's clichés but a distillation that reflects his own passionate intellectual achievement. On the other hand, Herodotus' picture of women forms part of the first own sake and on its own terms. It deserves incorporation into our larger picture of Greek society and the relations of women and men within it"*.³³

³¹ Casevitz, M. "Sur la malice d'Hérodote". Ktema 20, 1995, p.8

³² Bowen, A.J. *Plutarch: on the Malice of Herodotus*. Edic. Aris&Phillips. Warminster. 1992

³³ Dewald, C. 1981, p. 113

Heródoto fue un testigo excepcional de su tiempo y de su mundo. Viajó mucho más que la mayoría de los griegos y puso a nuestro alcance una serie de relatos, que aunque adolezcan de rigor histórico, constituyen un legado importante para situarnos en las distintas sociedades de aquella época. La mujer, como parte integrante de estas sociedades, aparece en los distintos relatos de manera continua y convirtiéndose a veces en verdadera protagonista, capaz de lo mejor y de lo peor, de acciones valerosas y venganzas crueles, pero casi siempre presente a lo largo y ancho de la obra de Heródoto.

Bibliografía

Las siglas y abreviaturas empleadas en esta bibliografía se corresponden siempre con las utilizadas por el *Anné Philologique*.

- Bowen, A.J. (1992). *Plutarch: on the Malice of Herodotus*. Ed. Aris & Phillips Ltd. Warmisnter.
- Cairns, D.L. (1996). «Off with her aidws». CQ 46(1), pp. 78-83
- Carlier, J. (1979). «Voyage en Amazonie Grecque». AantHung 27, pp. 381-405.
- Casevitz, M. (1995). «Sur la malice d'Hérodote». Ktema 20, pp. 5-16.
- Davis – Kimball, J. (1997). «Sauro-Sarmatian Nomadic Women: New Gender Identities». JIES 25(3-4), pp. 327-343.
- Demont, P. (1995). «Secours et vengeance: note sur ____i_ chez Hérodote». Ktema 20, pp. 37-45.
- Dewald, C. (1981). « Women and culture in Herodotus' Histories», en Helen P. Foley (ed.), *Reflections of women in Antiquity*, New York, pp. 91-126.
- Fehling, D.(1989). *Herodotus and his sources. Citation, Invention and Narrative Art*. Edit. Arca. Leeds.
- Finley, M.I. (1983). *Economy and Society in Ancient Greece*. Edit. Duckworth. New York.
- Flory, S. (1978). «Laughter, tears, and wisdom in Herodotus». AJPh 99, pp. 145-153.
- Harrison, T. (1997). «Herodotus and the ancient Greek idea of rape», en Susan Deacy and Karen F. Pierce (eds.), *Rape in Antiquity*, London, pp. 185-208
- Hartog, F. (1980). *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*. Edit.. Gallimard, Paris, p. 226
- Jacquemin, A.(1995). «Une femme sous influence: l'écho des discordes delphiques chez Hérodote». Ktema 20, pp. 29-36.
- Maxwell - Stuart, P. G. (1976). «Pain, mutilation, and death in Herodotus VII». PP XXXI, pp. 356-362.
- McNeal, R.A. (1988) «The brides of Babylon. Herodotus I, 196». Historia XXXVII, pp. 54-71.
- Rosellini, M./ Saïd, S. (1978). «Usages de femmes et autres nomoi chez les `sauvages`d'Hérodote: essai de lecture structurale». ASNP 8, pp. 949 - 1005.
- Walcot, P. (1978). «Herodotus on rape». Arethusa XI, pp. 137-147.